

Trayectoria*

Susana Barco**

Resumen

Este es un relato personal y político en el que se reflexiona sobre mi extensa trayectoria docente, destacando que pensarla va más allá de un simple registro cronológico. El recorrido comienza en el Jardín de Infantes Mitre, una institución pública que marcó profundamente mi visión sobre la educación como derecho humano y no como servicio o mercancía. Formada en un entorno familiar de docentes y valores democráticos, estudié en la UBA y participé activamente en la defensa de la educación pública.

Durante mi carrera, trabajé en diversas instituciones educativas, especialmente en Córdoba y la Universidad Nacional del Comahue, donde fui decana y participé en reformas curriculares. Procuro enfatizar la importancia de la solidaridad, la ética y el pensamiento crítico en la docencia, así como la necesidad de conocer y escuchar a los actores educativos.

Mi trayectoria estuvo marcada por el compromiso gremial y la defensa de los derechos de los trabajadores de la educación. Viví en carne propia la persecución política durante la dictadura argentina, siendo detenida y desaparecida, experiencia que reforzó mi convicción sobre el valor de la solidaridad y la resistencia.

A lo largo de los años, participé en investigaciones, reformas educativas, maestrías, congresos y publicaciones, siempre promoviendo la formación docente y la justicia social. Concluyo reafirmando mi profundo compromiso con la educación pública y la esperanza en las nuevas generaciones para alcanzar una sociedad más justa, aún en tiempos aciagos.

Palabras clave: Educación pública, compromiso social, formación docente

Path

Abstract

This is a personal and political account that reflects on my extensive teaching career, highlighting that reflecting on it goes beyond a simple chronological account. The jour-

*

Este texto fue escrito con motivo de la designación de la autora como Profesora Emérita de la Universidad Nacional del Comahue, a propuesta de la Secretaría de Posgrado de la Facultad de Ciencias de la Educación y Psicología. Es la primera Profesora Emérita de esta Facultad (Ord. CS 833/25).

**

Universidad Nacional del Comahue. Neuquén, Argentina. susanaleda80@gmail.com

RESEÑAS N° 27

AÑO 2025

[pp. 12 – 21]

Recibido: 12/09/2025

Aceptado: 20/10/2025

ISSN 2796-9304

ney begins at the Mitre Kindergarten, a public institution that profoundly shaped my view of education as a human right, not a service or commodity. Raised in a family environment of teachers and democratic values, I studied at the University of Buenos Aires (UBA) and actively participated in the defense of public education.

During my career, I worked in various educational institutions, especially in Córdoba and the National University of Comahue, where I was dean and participated in curriculum reforms. I strive to emphasize the importance of solidarity, ethics, and critical thinking in teaching, as well as the need to know and listen to educational stakeholders. My career was marked by my commitment to unions and the defense of the rights of educational workers. I experienced political persecution firsthand during the Argentine dictatorship, being detained and disappeared, an experience that reinforced my conviction in the value of solidarity and resistance.

Over the years, I participated in research, educational reforms, master's programs, conferences, and publications, always promoting teacher training and social justice. I conclude by reaffirming my deep commitment to public education and the hope that new generations will achieve a more just society, even in difficult times.

Keywords: Public education, social commitment, teacher training

Introducción

Pensar la propia trayectoria no es una tarea fácil y espero que no resulte un empeño inútil. Si me remitiera a realizar un registro cronológico, repetiría lo que mi currículum vitae manifiesta, cosa a la que cualquier persona puede acceder y quedaría en lo epifenoménico, en un ejercicio meritocrático en el que descreo.

Inicié estas palabras diciendo PENSAR¹, al hacerlo destaco que lo que permite acercarse a comprender el sentido construido a través de múltiples prácticas docentes, desarrolladas a lo largo de mi trayectoria docente, se inicia antes del registro oficial de mis primeras prácticas como maestra suplente en 1957 y aún de prácticas no oficiales, ayudando en sus tareas a pibes de mi barrio.

¹ Nota de edición: La autora utiliza ciertas palabras en mayúsculas en el texto para enfatizar la idea. Las editoras han resuelto respetarlo.

Pero no se realiza una trayectoria en forma estrictamente individual, ni separada de un campo de relaciones, de interacciones en un contexto institucional, enmarcado en un clima de época correspondiente a un momento histórico social determinado, de modo que procuraré contextualizar sus distintos tramos.

Inicio el recorrido...

Reconozco como momento liminar mi ingreso al maravilloso Jardín de Infantes Mitre en 1941, momento en que llegamos con mis padres a Buenos Aires. Esta institución dejó profundas huellas en mí: institución pública y gratuita que atendía a 800 niños y niñas de diferentes sectores sociales a los que brindaba desde transporte escolar gratuito hasta doble escolaridad, en la que se proporcionaba alimentación acorde con las indicaciones del cuerpo médico que supervisaba a la totalidad del estudiantado, incluyendo atención odontológica y operaciones de amígdalas. Anualmente, se entregaba a cada niño-niña un equipo de vestimenta.

Años más tarde, sabría que el Jardín era un baluarte de la Escuela Nueva. Tengo innumerables recuerdos gratos de aquellos años, pero hay uno que quiero rescatar y cuyo valor comprendí andando el tiempo. Cada sala se distinguía por un color y un número. A la hora del almuerzo (que se servía en un gran comedor con mesas de distintos colores) nos distribuíamos de la siguiente manera: Cada uno de nosotros tenía cosido en el guardapolvo blanco junto a nuestro nombre bordado, un trozo de tela de color que nos ayudaba a ubicar la mesa a la que nos tocaba sentarnos –dicho color lo indicaba el equipo médico– y el cocinero cotidianamente se asomaba y decía: hoy vamos a comer lechuga del cantero de la sala o verde, o amarilla o el color que correspondiera. Porque cada sala cultivaba un cantero y el producto no era para esa sala sino compartido –metafóricamente hablando porque éramos 800– por todos.

Si Rousseau puso en boca del Vicario Saboyano su profesión de fe, me permito para que el sentido de mi trayectoria quede claro, –como para mucha de la docencia aquí presente– que SOY HIJA ORGULLOSA DE LA EDUCACIÓN PÚBLICA ARGENTINA que supo ser gratuita e inclusiva. Que considero que la educación es un DERECHO para todos sin distinción de género, sin distinción de clase social, edad o etnia; no un servicio ni un bien con precio en el mercado. Es claramente un Derecho Humano y es el Estado quien debe velar por su cumplimiento. Los docentes no somos apóstoles sino trabajadores de la educación que, como cualquier otro trabajador o trabajadora, merecen hacer su trabajo en condiciones dignas. Tampoco somos simples productores

de mano de obra capacitada para el mercado de trabajo, sino que contribuimos a la formación de ciudadanía para una sociedad democrática.

Criada en un hogar donde mi padre –librepensador como se decía entonces– que tenía como biblia la Constitución Nacional y como Evangelios la Ley 1420 y la Ley Sáenz Peña, contando en la familia con tíos y tías docentes, no fue raro que al concluir la escuela primaria y secundaria en el Lenguas Vivas como –y otra vez el orgullo– MAESTRA NORMAL NACIONAL, iniciara mis estudios en Ciencias de la Educación en la UBA, en 1957.

El grupo de estudios que compartí (con muchas de sus integrantes seguimos en contacto y constituimos lazos perdurables de amistad) me permitió abrirme a otras perspectivas, a valorar las diferencias y disensos enriquecedores. Tuvimos un excelente grupo de docentes que no sólo pusieron a nuestro alcance elementos teóricos necesarios para nuestra formación profesional, sino que pudimos acceder a diferentes experiencias educativas fuera del ámbito universitario y en la Universidad pudimos acceder a Extensión Universitaria y su experiencia en Isla Maciel.

Ya en mis años de estudiante se desató el conflicto entre Laica-Libre al que, como estudiantes de Ciencias de la Educación, intervinimos enroladas, mayoritariamente, en Laica, entendiendo que esta postura era la que contribuía a la defensa de la educación pública, gratuita y obligatoria para todos y todas, derecho del que el Estado debe ser garante.

Aquí abro un paréntesis –que se relaciona con mi trayectoria– para hacer un merecido reconocimiento a quienes considero mis tres MAESTRAS. A Noemí Labrune y a Amanda Toubes las conocí en Extensión Universitaria de la UBA y a María Saleme en Córdoba en la UNC pocos años después². Las tres aportaron a mi formación docente, pero por sobre todo son un ejemplo de coherencia y de ética en acción. Las trayectorias incluyen, a no dudarlo, aspectos éticos y en ese sentido es que las considero mis MAESTRAS.

Mis días de estudiante –compartidos con mi trabajo como docente suplente en escuelas primarias y en el último año de mi carrera como ayudante alumna de trabajos prácticos– fueron, a no dudarlo, años de descubrimientos: nuevos enfoques que mostraban la complejidad del acto educativo; incorporación de múltiples aportes teóricos desde la óptica de distintas disciplinas; asomarnos a la desnaturalización de la mirada sobre lo considerado “natural”; estar atentas

² Nota de edición: Noemí Labrune fue una histórica militante por los Derechos Humanos en Neuquén, referente de la APDH y los movimientos de DDHH de Argentina. Amanda Toubes es una referente de la educación de adultos en Argentina y Latinoamérica. En los años 60 formó parte del Proyecto: La Universidad en el Pueblo en el marco de la UBA. En 2016, a propuesta de la FCH, Toubes fue reconocida con el título de Doctora Honoris Causa por la UNSL. María Saleme de Burnichon fue una reconocida pedagoga tucumana y militante por los DDHH que ejerció su labor en la FFyH de la Universidad Nacional de Córdoba cuyo Centro de Investigaciones lleva su nombre.

al plano cultural asistiendo a cines, teatros, museos y abordando lecturas diversas. El asombro ante lo que íbamos descubriendo provocaba avidez mayor por el conocimiento. La inmersión en el pensamiento crítico se fue cimentando entonces, con la aversión a lo que hoy denominamos pensamiento único, dogmático y autoritario. Mi trabajo como docente me permitió acceder a diferentes realidades socioeconómicas y a no perder de vista la difícil tarea de conciliar teoría y práctica. A los pocos días de concluidos mis estudios, en marzo de 1962, me trasladé a Villa María (Córdoba), a trabajar (entre 1962 y 1977) en la Escuela Normal Víctor Mercante e Instituto Secundario Bernardino Rivadavia, dirigido por el Dr. Antonio Sobral. Este establecimiento pionero en enfoques y realizaciones escolanovistas me ofreció y permitió la posibilidad de realizar interesantes experiencias. En esa época, funcionaban Escuelas de Invierno y de Verano para docentes de escuelas primarias, organizadas por el Ministerio de Educación Provincial. Dicté cursos en ellas, lo que me permitió entrar en contacto con docentes de toda la provincia. Maestro, docente, no designan categorías abstractas. Para trabajar CON ellos y ellas es necesario conocer sus problemas, las dificultades a las que se enfrentan, las características del medio en que ejercen su trabajo. Aprendí entonces la importancia del ESCUCHAR.

Paralelamente a mi desempeño en el Profesorado de Villa María, rendí concurso como Jefe de Trabajos Prácticos en la cátedra de Didáctica General cuya titular era María Saleme, en la Escuela de Ciencias de la Educación de la UNC. En esa época, comencé mi actividad gremial en UEPC (Unión de Educadores de la Provincia de Córdoba), en SEPPAC (Sindicato de Educadores Particulares y Privados de Córdoba)³ desde su creación y en ADIFFH (Asociación Docentes e Investigadores Facultad de Filosofía y Humanidades)⁴, desde su formación. Como he dicho, considero que los y las docentes somos trabajadores y trabajadoras de la educación y como tales necesitamos de condiciones dignas de trabajo y salarios acordes al mismo. Gremios y sindicatos se ocupan además de la formación del oficio profesional de sus afiliados, tarea en la que me desempeñé.

La actividad docente en la UNC se vio interrumpida por la cesantía que sufrimos profesores y profesoras de distintas carreras por habernos manifestado en contra del avasallamiento de la Universidad, iniciado en la Noche de los Bastones Largos en Buenos Aires, durante la dictadura de Onganía. Recién tres años después, en 1970, volvimos a la Universidad donde concursé por el cargo de Adjunta a cargo de cátedra. Desde nuestra cesantía hasta nuestro regreso, el clima de época había cambiado totalmente. En el orden mundial, los

³ Hoy SADOP.

⁴ Esta Asociación ya no existe. El sindicato que agrupa a docentes e investigadores de la UNC es ADIUC, miembro de CONADU.

movimientos estudiantiles iniciados con el Mayo Francés en el año 68 hasta las luchas estudiantiles que cobraron víctimas en Córdoba, Corrientes y Rosario hasta el Cordobazo del 69 sacudieron el clima casi monacal de la Córdoba de entonces. No sólo accedimos a distintas fuentes bibliográficas innovadoras, sino a la realización de experiencias como las del Taller Total en Arquitectura y otras acciones diferentes en el ámbito de la extensión universitaria desde nuestra Escuela. Con el estudiantado aprendí el valor de la PREGUNTA que desata la indagación, herramienta fundamental en la desnaturalización de la mirada que abre las puertas al pensamiento crítico.

La irrupción autoritaria...

También nos opusimos con firmeza a la reforma educativa de Onganía – muchas de cuyas propuestas se concretaron durante el menemato⁵ años después-. Esa década se había iniciado con nuestras cesantías y de la misma manera en el 75 cerró –durante la misión Ivanissevich⁶– con la cesantía masiva de docentes en distintas universidades de nuestro país, que prefiguraron las características de la dictadura cívico-militar eclesiástica que había de asolar nuestro país. Muchos y muchas de mis compañeros y compañeras docentes partieron al exilio, y en todas las despedidas me recomendaron que hiciera lo propio. Por ceguera política no escuché sus consejos y en octubre de 1977 fui detenida, desaparecida durante más de 20 días en el Campo de La Ribera –campo clandestino– y finalmente “blanqueada” en la UP1 de Córdoba, donde permanecí un año hasta que fui trasladada con 60 presas políticas más a Devoto, de donde salí con “libertad vigilada”, oxímoron si los hay. Recién en julio de 1981, recuperé mi libertad, lo que es relativo si se considera la situación que se vivía en nuestro país. Durante esos casi cuatro años permanecí a disposición del PEN, sin causa ni proceso alguno. En los días de encierro trataba de explicarme el porqué de mi prisión. La primera pista la encontré en los interrogatorios a los que me sometieron, ya que los mismos fueron hechos con mi curriculum vitae en mano, es decir, con las huellas de mi trayectoria. “¿Ud. dictó un curso sobre Pablo Freire? Dictó un curso sobre “La clase” en SEPPAC. ¿Y qué es “la clase”?” Los jueces que entendieron en la causa La Perla-La Ribera⁷ no salían de su asombro ante mi afirmación sobre el uso de mi CV. Hasta ese momento,

⁵ Presidencia de Carlos S. Menem. 08/07/1989-10/12/1999. Dos períodos constitucionales.

⁶ Oscar Ivanissevich. Ministro de Educación 1974-1975. Se le atribuye la “depuración de las universidades” a partir de un documento que las acusa de ser centros del marxismo.

⁷ Mega causa “Menéndez III” (La Perla - Campo de la Ribera - D2). Inicio 4/12/2012 - Fallo 25/08/2016. T.F.Nro. 1 Córdoba. Considerado uno de los principales juicios contra el terrorismo de estado en Argentina.

no habían escuchado nada igual. Pude confirmarlo cuando recuperé mis antecedentes: allí estaba también mi CV. Si consideramos que toda dictadura impone su propio pensamiento y sus valores de forma dogmática y en este caso mediante el terrorismo de Estado, los motivos de mi prisión quedan claros. Dice un refrán popular “Los niños y los locos dicen la verdad”. Cuando a mi hijo de 11 años entonces le preguntaron si era cierto que su mamá estaba presa y por qué, respondió que “porque mi mamá quería que sus alumnos y alumnas aprendieran a pensar”. Años más tarde, ya en Comahue, mi hija me ayudaba a preparar la valija para viajar a Bolivia, contratada por FLACSO para dictar un curso para profesores en la Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca y en la Universidad Mayor de San Andrés en La Paz, me preguntó cuál era el contenido de una carpeta a lo que respondí que eran mis antecedentes profesionales, mi curriculum vitae. Y exclamó: “¡pensar que por esto te llevaron presa y por esto te llaman del extranjero para dictar cursos!”. Este episodio tan doloroso no constituye para mí ni para tantos y tantas colegas un baldón ni un blasón: es un hecho que se produjo en un contexto sociohistórico en el que encuentra su explicación.

Esos cuatro años fueron de aprendizajes múltiples. Pero lo que destaco con fuerza es el aprendizaje del valor de la SOLIDARIDAD. Sin ella, creo que muchas y muchos presos no hubiéramos sobrevivido. La necesidad aguza el ingenio y la creatividad rompe barreras, prohibiciones y afianza la resistencia. Estos son aprendizajes de plena vigencia en la actualidad.

En 1981 accedí a una beca de investigación en CLACSO: *Prescripciones institucionales al rol docente en escuelas primarias públicas de Córdoba 1976-1981*. Sentía entonces que era necesario documentar un aspecto de lo ocurrido en las escuelas. Y si pude acceder a la documentación fue gracias a maestras que sacaban en el último turno las circulares –que yo fotocopaba de noche– y a la mañana siguiente era restituida. Dentro o fuera, la solidaridad seguía existiendo pese a los riesgos.

COMAHUE...

La vuelta a la institucionalidad, en 1984, dio lugar al ofrecimiento para hacerme cargo del Decanato de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional del Comahue como Decana Normalizadora, cargo que ejercí hasta 1987. A posteriori, concursé por la titularidad de la Cátedra de Problemas Educativos de la Enseñanza Superior que implicaba también la supervisión de las prácticas, lugar en el que me desempeñé hasta mi jubilación, en 2001.

Resulta muy difícil resumir estos años en nuestra Universidad del Comahue. Paralelamente al dictado de clases, organización de seminarios que abrían las puertas a nuevas perspectivas, quitaban mordazas y habilitaban la palabra, como decana intervenía en el proceso de habilitación o negativa de impugnaciones a quienes se presentaban como postulantes a concursos de profesores de diversas carreras. Período turbulento en el que no se impugnaba el mérito académico de los postulantes sino el haber mostrado conductas antidemocráticas en su gestión durante la dictadura. Las impugnaciones fueron presentadas mayoritariamente por APDH y la Federación de Estudiantes del Comahue. También, en ese período, propicié la apertura a una idea distinta de extensión universitaria que abrevaba en mi experiencia estudiantil en Isla Maciel. Así grupos de estudiantes se instalaron y compartieron tareas docentes con maestros cordilleranos, de la mano de ese gran maestro que fue Nano Balbo⁸ y a los que asesoraban docentes de nuestra Facultad. Al dejar el cargo decanal, continué mis labores de cátedra, participé como jurado en concursos docentes universitarios recorriendo buena parte del país, siempre con un bolso en el que llevaba libros y revistas con las novedades bibliográficas, ya que el interior permanecía fuera de los circuitos de distribución bibliográfica. Esas publicaciones, una vez más, eran producto de la solidaridad, ya que me las enviaban docentes exiliados. Redes que contienen, se expanden al calor de una pasión común, la docencia.

Se dio entonces un hecho que me marcó profundamente: la posibilidad de participar en la Reforma Curricular rionegrina de 1986, junto a la Dra. Mariela Marzolla⁹, lo que me permitió –de alguna manera– hacer impacto en el sistema de educación pública de Río Negro. Este inicio tendría su epítome en mi participación en la elaboración del currículo para los Institutos Terciarios de la provincia de Neuquén, ya en este siglo. Ambas intervenciones estuvieron signadas por la participación activa de los docentes. En los dos casos, recorrí las provincias, tomé contacto con docentes de poblaciones alejadas, conocí sus circunstancias y problemas. Porque, ¿cómo intervenir en la formación docente sin conocer a sus actores, si no es trabajando CON ellos?

El comienzo de las tareas de investigación se dio con una participativa, que llevó a la reformulación del Plan de Estudios de la Carrera de Técnico Forestal, radicada en San Martín de los Andes. Luego, nos enfocamos en una

⁸ Nota de edición: Orlando “Nano” Balbo (1948 - 2023) fue un maestro, militante del Peronismo de Base (PB), secuestrado y torturado por la última dictadura. Se exilió en Italia y a su retorno realizó un trabajo muy relevante en el área de formación docente de la Universidad Nacional del Comahue, sobre todo con comunidades mapuches, a la vez que desarrollaba actividades sindicales en la Asociación de Trabajadores de la Educación del Neuquén (ATEN).

⁹ María Elena Marzolla. Pedagoga. Exdecano de la Facultad de Ciencias de la Educación. UNCo.

investigación sobre el docente universitario, tema por entonces poco abordado que nos dio muchas satisfacciones.

En los años 90 se crearon en nuestro país numerosas maestrías. Tuve la satisfacción de ser convocada por la UBA –mi Alma Mater– desde el inicio en la primera Maestría en Didáctica que luego fuera traída a nuestra Facultad. Y en 1996 organicé y dirigí la Maestría en Educación Superior Universitaria. Para ello, convoqué al dictado de seminarios a destacadas figuras del orden nacional y también de México y España. Por la modalidad de dictado concentrado en determinadas fechas, permitió que concurrieran maestrandos y maestrandas radicados en zonas tan distantes como Tucumán y Santa Cruz y luego por convenio fue dictada en Bahía Blanca.

Justamente la proliferación de maestrías hizo que viajara por todo el país dictando seminarios, así también como asesorando en renovaciones curriculares, tanto en nuestro país como en otros países latinoamericanos, tareas que se extendieron por largos años después de mi jubilación.

Huelga decir que, a lo largo de los años, participé en encuentros, jornadas y congresos, también como jurado de concursos, integré comisiones evaluadoras de proyectos de investigación, dirigí tesis y fui jurado de tesis de maestrías y doctorados, todas tareas propias de los y las docentes universitarios y universitarias. También publiqué en revistas argentinas y latinoamericanas, y soy autora o coautora de algunos libros que no creo relevante enumerar. Sí, en cambio, decir que participé en un libro producido colectivamente por 112 presas políticas, titulado *Nosotras presas políticas* que narra la vida en la cárcel de Devoto entre 1974 y 1983, traducido también al italiano. Del mismo modo, participé en la compilación de relatos carcelarios hecha por María Sillato titulado *Huellas: Memorias de resistencia*, traducido al inglés por la compiladora. Y finalmente, mis propias memorias de cárcel en el período 77-78 que corresponden a mi estadía en la UP1 de Córdoba, que tiene por título *Corredores de la memoria. Del Campo de la Ribera a los Juicios*. Esta mención no es casual: la trayectoria personal y la profesional están inextricablemente unidas, y este aspecto es poco conocido, pero no menos relevante.

A modo de cierre, por lo que reste de andar...

En la actualidad, muchos y muchas de nosotros y nosotras vivimos días aciagos. El individualismo a ultranza; el avance mundial de políticas retrógradas; el desconocimiento de legislaciones vigentes; el atropello de derechos adquiridos sobre todo los de los sectores más vulnerables de la población, llevado adelante con una crueldad que supera la falta de empatía;

la burla, la mentira, el ninguneo como moneda corriente, todo en un presente continuo. Y en el sector educativo, el relegamiento a Secretaría de Educación del que fuera ministerio de Educación y Cultura que ahora se incluye en el Ministerio de Capital Humano, resurgiendo teorías que creímos superadas. El ataque a la Ciencia, la Educación y la Cultura sorprenden por su irracional virulencia.

No es un buen momento para repasar una trayectoria, pero esta no está concluida: como he manifestado en distintas oportunidades, la docencia no es para mí fundamentalmente un trabajo honesto con el que ganarme la vida, sino mi modo de ser y estar en el mundo. Y por lo que me reste de andar seguiré bregando por una sociedad más justa para todos y todas. Si la Esperanza quedó encerrada en la caja de Pandora, ella tiene el rostro de los y las jóvenes y el día en que se alcance será, al decir de Walsh, UN CLARO DÍA DE JUSTICIA.

Referencias bibliográficas

- Barco de Surghi, S. (2016). *Corredores de la memoria. Del Campo de la Ribera a los Juicios*. U.N. de Villa María (Córdoba): EDUVIM.
- Beguan, V. (Coord.) (2006). *Nosotras, presas políticas. Obra colectiva de 112 prisioneras políticas entre 1974 y 1983*. Buenos Aires: Nuestra América.
- Sillato, M. (2013). *Traces: Memories of Resistance (Argentina 1974-1983)*. Trans. Joan Shnier. Stuttgart: Abrazos.

Fuentes

- Consejo Superior. Universidad Nacional del Comahue. (2025, abril). Ordenanza 833 8.